

E. momento sindical

La vigorización que está adquiriendo el sindicalismo español es notable. Las elecciones sindicales pueden y deben ser el impulso decisivo que acrecienta su vigor al reforzar el carácter representativo de la organización. El ambicioso carácter integrador de nuestros Sindicatos ha sido indudablemente un freno para su acción y dinamismo. Resulta mucho más fácil impulsar un sindicalismo horizontal, movido por intereses de clase, que un sindicalismo de integración, que subordina los intereses de grupo al bien común. Pero si en la vida sindical, como en la económica, nos fijamos en los objetivos que se esperan alcanzar a largo plazo, bien merece la pena soportar ciertas imperfecciones a corto. "La vida asociativa, ha dicho Solís en Sagunto, es difícil, y difícil es también encontrar fórmulas de armonía y concordia; pero nosotros, los hombres que tuvimos que luchar unos contra otros, tenemos que conseguir ahora que nuestros hijos no tengan que luchar. Tenemos que conseguir una España que sea para todos, una España en la que exista una mayor justicia social."

Pero las metas finales no pueden determinar nunca el pasar por alto las necesidades apremiantes del momento ni los imperativos de justicia. Esto también vale igual para la economía que para la vida sindical. Por eso Solís, al hablar a los trabajadores de Sagunto, les exhortó a plantear claramente, incluso con crudeza, sus problemas: "Tenéis la obligación de plantearlos, como yo tengo también la obligación de exponerlos al Gobierno, porque los problemas, cuando existen, hay que plantearlos, ya que es la única forma de que puedan resolverse."

Hizo hincapié en la necesidad de perfeccionar el sindicalismo cada día, a fin de que sea más real y más auténtico: "El momento de España, vuelvo a repetir, es, a mi juicio, extraordinario. El mundo, pese a ciertos ataques e incomprensiones, va comprendiendo nuestra realidad. La situación económica es óptima. Estamos cara a un desarrollo. Tenemos más fábricas y mejores, mayores rendimientos y una más eficaz organización en nuestras empresas. No queremos ni el egoísmo de unos ni el egoísmo de otros. Que los beneficios sean convenientemente repartidos, que nos acerquemos más los unos a los otros y que todos pechemos con la parte que nos corresponde en este renacer de la Patria."

Respecto a las elecciones, Solís dijo a los trabajadores de Sagunto lo que viene repitiendo en cuantas ocasiones se dirige a los afiliados de la Organización Sindical: que elijan a los mejores, puesto que tienen plena libertad para hacerlo. "Yo os garantizo —añadió— que queremos de entre vosotros a aquellos hombres que efectivamente os puedan representar, a hombres más preparados, de mayor empuje. Vais a elegir a los representantes vuestros en esta Casa Sindical, pero antes vais a elegir también a los representantes vuestros en las empresas, a los enlaces, a los jurados de empresa y, a través de ellos, a los representantes en vuestros Sindicatos provinciales y nacionales, y a la tercera parte de los procuradores en Cortes."

Por último, queremos recoger las palabras de Solís referentes a la necesidad de que el viejo impulso sindicalista de los trabajadores españoles se trasplante a la actual organización: "Hace muchos años —dijo— vosotros teníais organizaciones vivas. Hace poco, en esta etapa nueva, habéis tenido también organizaciones vivas. Y necesitamos que la viveza y empuje de aquellas organizaciones, canalizadas a través de esta Organización Sindical vuestra, tenga la misma autenticidad, el mismo vigor, la misma sana fiera y el mismo afán de justicia."